

flores de rosa de Castilla en la cabeza. Cada una llevaba una escoba adornada con flores de monacillo, y una jícara con un anillo atado á un pañuelo grande y colorado.

Los hombres solterones también iban bañados y limpios en su ropa, llevando cada uno un cántaro llamado *sozocolt*, adornado con las mismas flores de *semportalxóchitl*, y una jícara grande, vacía. En el hombro izquierdo portaban una reatita nueva y delgada; en el cuello un pañuelo grande, azul, con un anillo, y en la mano una corona de flores de todos colores.

Detrás de esta comitiva iban los músicos, que eran seis; dos tocando chirimías; dos, violines; uno, una tambora, y el otro, una jaranita.

Una vez que el *huchue* llegó á la puerta de la iglesia, que estaba cerrada, se hincó, y á su imitación todos los concurrentes. En seguida entonó un canto en idioma mexicano, acompañado por los solterones. Terminado este canto, el *huchue* los arengó; en seguida la música tocó un sonecito muy alegre, terminado el cual, el *huchue* permaneció en la puerta de la iglesia, á donde le llevaron un asiento de madera para que se sentara, colocándose junto á él los músicos.

Entonces los *topiles* (mozos de la iglesia) regaron agua en todo el atrio, para evitar el polvo, y las mujeres solteronas comenzaron á barrer. Los solterones dejan inmediatamente sus *sozocolos*; toman sus reatitas, y ya puestas en aptitud de lazar, de cuatro en cuatro forman una gran valla á las solteronas. De pronto sale un solterón de la valla; dirige una mirada á todas las muchachas, de seguro á la que más le simpatiza; se acerca á ella, le echa una lazada en el cuello, y si la muchacha se queda con la reatita, es señal evidente de que admite las relaciones amorosas del solterón, quedando confirmado con esto el contrato sponsalicio; mas si la doncella, inmediatamente que siente la reatita en su cuello, se la quita y la arroja al suelo, es señal que no admite las relaciones de ese solterón, y en tal caso el novio, decepcionado, se aparta de los demás compañeros de amores.

Y así sucesivamente hacen los demás solterones; y los que han sido afortunados, luego que ven que la solterona se quedó con su reatita, van á traer la corona que ya traían preparada y la ponen en la cabeza de la novia. En seguida le van regando el suelo con agua mezclada con flores, y la novia barriendo.

Una vez que los afortunados salieron victoriosos en su empresa, los decepcionados vuelven á instar haciendo las mismas ceremonias que antes, hasta no encontrar novia ó ver su desengaño